

- El capítulo 7 de Mateo contiene una serie de dichos emblemáticos de Jesús.
 - Probablemente ya hayas escuchado la mayoría de ellas, e incluso puede que hayas usado algunas tú mismo en alguna ocasión.
 - Frases como "caminar por el camino recto y angosto"
 - "Lobo con piel de cordero"
 - "Por sus frutos se conoce un árbol"
 - "Una casa construida sobre arena", *etc.* ...todo esto se encuentra en el Capítulo 7.
 - La semana pasada, analizamos otra frase citada con frecuencia, probablemente la más citada en este capítulo, y quizás en toda la Biblia.
 - La frase era "No juzgues".
 - Jesús les dijo a sus seguidores que no se pusieran en el lugar de Dios juzgando la justicia de los demás.
- Y como aprendimos la semana pasada, juzgar de esta manera es erróneo porque todos los cristianos son igualmente justos ante Dios e igualmente pecadores entre sí.
 - En primer lugar, todos somos igualmente justos ante Dios, porque a todos se nos ha acreditado la vida perfecta de Cristo mediante nuestra fe en Él.
 - Nuestros relatos celestiales dicen "plenamente justos" y, por lo tanto, nuestra posición ante Dios es igual.
 - Por lo tanto, ninguno de nosotros es más justo que nadie en el cuerpo de Cristo, no en términos eternos.
 - Y en segundo lugar, todos los cristianos también somos igualmente pecadores en nuestro caminar sobre esta tierra.
 - Todos habitamos un cuerpo 100% pecaminoso, por lo que cada uno de nosotros comete pecado diariamente en nuestros pensamientos, palabras y acciones.
 - Uno de nosotros puede cometer pecados *diferentes* a los de otro, y tal vez algunos cometan *más* pecados en un día determinado que otros.
 - Pero esas diferencias no tienen sentido a la hora de juzgar quién es más pecador, porque incluso un solo pecado es suficiente para llevarnos al infierno de fuego, dice Jesús.
 - ¡Gloria a Dios que Jesús nos reconcilió con Dios, tomando sobre sí el castigo por nuestros pecados para que no fuéramos condenados!
 - Por lo tanto, juzgar a alguien en el Cuerpo de Cristo no logra nada excepto socavar nuestra unidad.
 - Y en lugar de preocuparnos por el pecado de otro creyente, Jesús dijo que primero debíamos lidiar con nuestro propio pecado.
 - De modo que, al modelar la obediencia en nuestras propias vidas, podamos ser un ejemplo para otros creyentes que luchan contra su pecado.
 - Podemos ser una fuente de aliento, compasión, comprensión e inspiración para ellos.
 - En resumen, no se juzguen unos a otros, sean un ejemplo para los demás.
- La enseñanza de Jesús sobre el juicio abre un capítulo dedicado a enseñar a sus discípulos cómo vivir

la justicia en un mundo injusto.

- Recordamos que Jesús dijo que debemos ser sal y luz en el mundo.
 - Pero ahora, Él está explicando que al mundo no le interesará ver nuestra luz, no al principio.
 - Las Escrituras enseñan que el mundo está lleno de hombres y mujeres, e incluso de fuerzas espirituales, que se oponen a la causa de la justicia.
 - El mundo no solo está *desinteresado* en el Evangelio...
- La Biblia dice que el Evangelio *ofende* al mundo, porque los convence de pecado, lo que hace que odien el Evangelio y a quienes lo predicán.

[JUAN 3:19](#) “Este es el juicio: que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

[JUAN 3:20](#) “Porque todo aquel que hace lo malo, odia la luz, y no viene a la luz, para temor de que sus obras sean descubiertas.

- Por lo tanto, Jesús quiere que seamos perspicaces al realizar nuestro trabajo.
- En primer lugar, debemos comprender que la Iglesia será atacada.
- El enemigo tratará de socavar la unidad del Cuerpo tentándonos a la autosuficiencia y a actitudes de juicio mutuo.
 - El enemigo logró fomentar esa cultura dentro de Israel y ciertamente quiere hacer lo mismo dentro de la Iglesia.
 - Por eso Jesús nos dijo la semana pasada que no juzgáramos, sino que nos aceptáramos unos a otros, incluso mientras trabajamos juntos para abordar nuestro pecado.
- Lo cual nos lleva ahora al segundo punto de preparación de Jesús para sus discípulos, que se encuentra en el versículo 6, con respecto a juzgar al mundo incrédulo.

[MATEO 7:6](#) “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan contra vosotros y os despedacen.

- Obviamente, aquí encontramos otra frase de Jesús citada con frecuencia: "Echar perlas a los cerdos".
 - Solo el Evangelio de Mateo registra esta afirmación de Jesús, por lo que no tenemos una referencia cruzada de otro Evangelio.
 - Y tal vez eso explique por qué esta frase se entiende tan mal.
- Es fácil escucharlo malinterpretado con frecuencia como una advertencia para no compartir el Evangelio con aquellos que lo rechazarían.
 - Las interpretaciones dicen algo así como que no debemos ofrecer el Evangelio a aquellos que no lo recibirán.
 - Que cuando nos esforzamos demasiado por presentar el Evangelio, corremos el riesgo de avergonzar a Cristo o al Evangelio mismo.
 - Así que si un incrédulo rechaza nuestro mensaje, sigamos adelante, no arrojemos perlas a los

cerdos... etc.

- Aunque eso pueda parecer sensato, esa interpretación tiene muchos fallos, y creo que merece la pena explicarles por qué.
 - Primero, observe el contexto de la ilustración de Jesús.
 - Esto ocurre inmediatamente después de que Jesús hablara de que los creyentes no se juzgaran unos a otros en la Iglesia.
 - Y viene inmediatamente antes de la enseñanza sobre confiar en que Dios hará lo mejor para nosotros cuando buscamos su ayuda.
 - Además, observe que en el versículo 12, Jesús da un resumen de los 11 versículos anteriores del capítulo.
 - Jesús resume toda esta sección diciendo: trata a todos de la misma manera en que quieres que te traten.
 - No juzgues a los demás... confía en que Dios le dará a cada persona lo mejor para ella... trata a los demás como quieres que te traten a ti...
 - Insertar una enseñanza que prohíba compartir el Evangelio con quienes se resisten a él, simplemente no encaja en esa línea de pensamiento.
- En segundo lugar, dicha interpretación no se ajusta a los detalles de la ilustración.
 - En la ilustración, Jesús dice: no arrojes perlas a los cerdos.
 - No se refiere a retirar una oferta después de que haya sido rechazada.
 - Él dice que nunca se deben ofrecer cosas sagradas en primer lugar.
 - En otro lugar, Jesús *les* dice a sus discípulos que si el Evangelio ha sido rechazado rotundamente, debemos seguir adelante.

[LUCAS 9:5](#) “Y en cuanto a los que no os reciban, al salir de esa ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos.”

- Pero observe la diferencia entre estos dos pasajes de las Escrituras.
- En Lucas 9, Jesús explicaba qué hacer *después de haber* presentado el Evangelio y de que este haya sido rechazado.
- Pero en Mateo 7, Jesús insiste en que *nunca* debemos dar cosas santas a quienes no son dignos de recibirlas.
- Ese es un punto diferente al que se plantea en Lucas 9.
- Además, ¿cómo podríamos saber quién podría recibir el Evangelio hasta que primero se lo ofrezcamos?
 - Tenemos que destapar nuestras perlas para descubrir quiénes son realmente los "cerdos", por así decirlo.
 - Solo después de que alguien rechaza el Evangelio, descubrimos que no está dispuesto a recibirlo.
- Finalmente, y lo más importante, interpretar [Mateo 7:6](#) en el sentido de que no debemos ofrecer el Evangelio a quienes lo rechazan, es contrario al resto de la Biblia.

- Primero, la Biblia dice que *todos* se oponen al Evangelio... hasta que lo reciben.
 - No hay nadie que quiera oír nuestro mensaje, pero por el poder de Dios, algunos lo reciben.
 - Entonces, si solo ofreciéramos el Evangelio a aquellos que estuvieran inclinados a recibirlo, nunca se lo ofreceríamos a nadie.
- En segundo lugar, la Biblia nos manda presentar el Evangelio a todos sin distinción, como la semilla que se arroja al suelo en Lucas 8.
 - Algunos lo rechazarán de plano.
 - Algunos parecerán haberlo aceptado, aunque en realidad nunca lo hicieron.
 - Algunos lo aceptarán sin estar a la altura de sus exigencias.
 - Algunos lo aceptarán y lo vivirán de verdad.
 - Por lo tanto, estamos llamados a compartir el Evangelio con todos sin excepción.
- Finalmente, Jesús mismo ofreció con frecuencia el Reino a aquellos que se oponían a Él y a su mensaje.
 - De hecho, toda la nación de Israel se opuso tanto a Jesús que lo mataron por el Evangelio.
 - Por lo tanto, si Jesús nos estuviera diciendo que no ofreciéramos el Evangelio a aquellos que pudieran rechazarlo, ¡estaría violando su propia enseñanza!
- Claramente, Jesús debe estar hablando de algo diferente en este pasaje.
 - El contexto del capítulo, los detalles de su ilustración y la enseñanza de las Escrituras en general... todo apunta a una interpretación diferente.
 - Entonces, ¿qué es lo sagrado que nunca deberíamos ofrecer a aquellos que lo rechazarían?
- Comencemos con algunas observaciones básicas sobre lo que Jesús *sí* dijo.
 - Jesús comienza diciendo: No den cosas sagradas a los perros.
 - Por un lado, las cosas santas son puras, preciosas, inmaculadas y dignas de honor.
 - Mientras que los perros se sitúan en el otro extremo del espectro.
 - Hoy en día, vemos a los perros como mascotas adorables y domesticadas (excepto los caniches, que son justificadamente detestados por todos).
 - Pero en Israel, los perros eran animales salvajes: impuros, peligrosos y despreciados, las cosas más detestables imaginables.
 - Por eso los judíos llamaban a los gentiles "perros", porque ese era el peor insulto que podían ofrecer.
 - Entonces Jesús dice que no tomes cosas santas y preciosas dignas de honor y se las ofrezcas a brutos violentos que solo las destruirían y deshonrarían.
 - Luego, desarrolla esta idea, utilizando un segundo contraste entre perlas y cerdos.
 - Una vez más, las perlas son objetos valiosos y preciosos que hacen que quien las lleva luzca más bella.
 - Por otro lado, los cerdos eran el animal más impuro en la cultura judía y, al igual que los perros, eran criaturas salvajes y peligrosas.
- Además, los cerdos son totalmente incapaces de apreciar el valor de las perlas.

- Si le pusieras perlas alrededor del cuello a un cerdo, el cerdo apenas las notaría, y mucho menos comprendería lo preciosas que eran.
 - Y las perlas no mejoran la apariencia de un cerdo.
 - Podrías ponerle mil perlas al cuello de un cerdo y no resultaría ni un ápice más atractivo para los demás cerdos.
 - Así que si un cerdo no puede comérselo, aparearse con él, luchar contra él o dormir sobre él, no tiene ningún interés en ello (como la mayoría de los chicos de fraternidades universitarias).
 - Así que, al final, tus perlas pasarían desapercibidas y serían pisoteadas en el barro, sin beneficiar a nadie.
- Finalmente, Jesús añade que si fuéramos tan insensatos como para ofrecer cosas sagradas a perros o cerdos, perderíamos más que solo nuestras perlas.
 - Si te acercas a una manada de perros o cerdos salvajes, los animales se sentirán amenazados y te atacarán.
 - Y los perros salvajes y los jabalíes pueden matar fácilmente a un ser humano, despedazándolo, como dice Jesús.
 - Así que entregar objetos sagrados a estas bestias no tiene ninguna posibilidad de obtener beneficio alguno, y conlleva una alta probabilidad de daño personal.
- Para finalizar nuestras observaciones, volvamos una vez más al contexto de Mateo 7.
 - En los versículos 1-5, Jesús hablaba de juzgar... o podríamos decir que "decidir por otra persona cómo debe ser justa".
 - En esos versículos, Jesús dice que no debemos juzgar a los demás en la Iglesia dándoles consejos sobre cómo ser justos.
 - Cuando juzgamos de esta manera, creamos distinciones artificiales entre los miembros del Cuerpo, lo cual destruye nuestra unidad.
 - Ahora, saliendo de ese contexto, Jesús da la vuelta a la moneda y dice: "Y no juzguen tampoco la justicia del mundo incrédulo".
 - No deis cosas santas a los perros y a los cerdos (*es decir*, a las cosas impuras del mundo), que son vuestros modelos de justicia.
 - Nuestro consejo es sagrado, en el sentido de que se basa en nuestro conocimiento de Dios y de Su Palabra.
 - La Palabra de Dios es preciosa, digna de honor y apartada para Su gloria.
 - Y el Espíritu que vive en nosotros dirige nuestros pasos de santificación, imprimiéndonos estas verdades y llevándonos a obedecer.
 - Así que, cuando vemos al mundo incrédulo involucrado en el pecado, podemos sentir el deseo de juzgar ese comportamiento y ofrecer una solución.
 - Nos sentimos tentados a compartir las enseñanzas que hemos aprendido durante nuestros años de estudio de la Palabra de Dios y a través de nuestra experiencia en el Cuerpo de Cristo.
 - Pero al hacer esto, olvidamos que el mundo incrédulo es incapaz de apreciar la sabiduría de nuestro consejo, y mucho menos de acatarlo.

- Por ejemplo, supongamos que entablas amistad con una pareja no creyente que vive junta sin estar casada.
 - Sabes que su estilo de vida no es lo que Dios desea.
 - Te preocupa su pecado, así que les dices que la Biblia dice que deben dejar de fornicar y casarse.
 - Ese consejo es algo sagrado, porque es la verdad, y la verdad es algo precioso, valioso y puro en un mundo de mentiras.
 - Y como perlas, la verdad de la Palabra de Dios tiene el poder de hacernos más hermosos, tanto para Dios como para el mundo.
 - Sin embargo, Jesús dice que no juzguen a los incrédulos de esta manera.
 - No les ofrezcas cosas sagradas y preciosas que no puedan apreciar ni utilizar.
 - Carecen de la capacidad de discernir por qué tu consejo es cierto, e incluso si lo siguieran, no se convertirían en santos en lo más mínimo.
 - Como un cerdo que se pone perlas, siguen siendo tan poco atractivos como siempre.
- ¿Por qué? Porque la justicia proviene únicamente de Dios, solo por la fe.
 - No podemos justificar a los no creyentes con nuestros juicios sobre su comportamiento.
 - Ningún tipo de juicio o comportamiento puede llevar a nadie a la rectitud.
 - Aunque alguien haga lo que le pedimos, sigue siendo incrédulo, no salvo, impío y destinado al juicio eterno.
 - Hemos puesto nuestras perlas alrededor del cuello de un cerdo, y ese cerdo no es ni un ápice más atractivo por haberlas recibido.
 - Si centramos nuestra atención en corregir *el comportamiento* de un no creyente, en lugar de en su fe, estamos perdiendo el tiempo.
 - Parafraseando la ilustración de Jesús, estamos pintando un cerdo.
 - Estamos tratando de darle a alguien la apariencia de rectitud, sin llevarlo realmente a la rectitud.
 - Y si somos sinceros al respecto, admitiremos que lo hacemos principalmente para sentirnos mejor con nosotros mismos.
 - Volvemos al problema de la hipocresía.
 - Hemos hecho lo fácil y hemos fingido que les hemos ayudado a ser más agradables a Dios.
 - Pero en realidad, evitamos hablar del verdadero problema, que era su falta de fe en Jesús, así que de todas formas terminan en el infierno.
- Jesús dice que si su Iglesia comete este error, no solo perdemos la oportunidad de ser verdaderamente útiles a esa persona, sino que también nos ponemos en peligro.
 - El mundo incrédulo se volverá contra nosotros y nuestros consejos hipócritas, y nos hará pedazos, dice Jesús.
 - Y eso es exactamente lo que está sucediendo hoy en la Iglesia.
 - Los cristianos nos hemos hecho más conocidos por aquello a lo que nos *oponemos* que por aquello que *defendemos*.

- Muchas iglesias se dedican a cambiar la cultura y la sociedad, obligando a los no creyentes a adoptar la moral cristiana sin mencionar jamás el Evangelio.
- Y lamentablemente, los cristianos parecen preferir ese trabajo a la verdadera misión de salvar almas.
 - Me ha resultado más fácil reclutar creyentes para participar en protestas o boicots cristianos que para llevar a cabo una campaña de evangelización.
 - Creemos que es una victoria para Jesús cuando vemos un caso judicial o una acción legislativa en contra del aborto o del matrimonio homosexual.
 - Como si estos cambios de comportamiento equivalieran a una mayor rectitud en la tierra.
- Son ejemplos de echar perlas a los cerdos... es juzgar a los incrédulos, esperando que se beneficien al seguir nuestras convicciones.
 - Pero eso es empezar la casa por el tejado.
 - No debería sorprendernos ver a los pecadores pecando... por eso los llamamos pecadores, porque pecan.
 - Y tratar de solucionar su problema de pecado cambiando su comportamiento es como reorganizar las sillas de cubierta del Titanic.
 - Puede que por un tiempo hagamos que las cosas parezcan mejores, pero no hemos cambiado el resultado final... todos mueren.
 - Si de verdad queremos ayudar al mundo, no podemos tratar los síntomas... tenemos que tratar la enfermedad.
 - Tenemos que curar la fuente del pecado en el corazón, y la causa del pecado es el espíritu muerto dentro de cada persona.
 - La Biblia dice que todos nacen en el mundo depravados, impuros, contaminados y desinteresados en la verdad.
 - Y eso no cambia, a menos que conozcan a Cristo.
 - Pablo dice que esta es la naturaleza del corazón humano caído...

[ROMANOS 3:10](#) como está escrito,
 “NO HAY JUSTO, NI SIQUIERA UNO;
[ROMANOS 3:11](#) NO HAY QUIEN ENTIENDA,
 NO HAY QUIEN BUSCA A DIOS;
[ROMANOS 3:12](#) TODOS SE DESVIARON, JUNTOS SE VOLVIERON
 INÚTILES;
 NO HAY QUIEN HAGA EL BIEN,
 NO HAY NI UNO SOLO.

- El mundo no conoce a Dios, y además, la Biblia dice que el corazón no salvo es incapaz de comprender la verdad de Dios por sí mismo.

[1 CORINTIOS 2:14](#) Pero el hombre natural [incrédulo] no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede

entender, porque se evalúan espiritualmente.

- Así que cuando juzgamos los comportamientos pecaminosos del mundo incrédulo, les ofrecemos algo que no pueden usar.
- La mayoría lo ignorará por completo, como un cerdo pisoteando perlas.
- Y en el peor de los casos, nuestro juicio provoca ira y resentimiento.
- De modo que, al final, se vuelven insensibles a la verdad.
- Y aunque algunos sigan nuestros consejos y adopten nuestra moral, se trata simplemente de un cambio externo.
 - Nuestros consejos no los harán verdaderamente justos, porque su corazón permanece inmutable sin el Evangelio.
 - Y lo que es peor, al centrarnos en su comportamiento, corremos el peligro de predicar un evangelio de obras.
 - La Biblia dice: venid a Cristo tal como sois, solo por la fe, para que por nuestra fe seamos limpiados de injusticia y llamados a buenas obras en respuesta a nuestra salvación.
 - Sin embargo, estamos enseñando a los incrédulos que deben estar limpios antes de venir a Cristo, y que Él nos acepta por nuestras buenas obras.
- Por lo tanto, juzgar el comportamiento de los no creyentes es una pérdida de tiempo que no promueve la rectitud y que, además, los alejará o confundirá, impidiéndoles conocer el verdadero Evangelio.
 - Podemos ver pruebas de que esto está ocurriendo en la Iglesia hoy en día...
 - Un estudio reciente del Grupo Barna reveló que el 45% de los no creyentes consideran a los cristianos como extremistas religiosos.
 - La encuesta pedía a los participantes que calificaran 20 actividades según su relación con el cristianismo.
 - En la lista se incluían actividades como presionar al gobierno para que adoptara leyes basadas en la moral, o utilizar la religión para justificar la discriminación en la sociedad, *etc.*
 - Más del 50% de los encuestados calificaron dichas actividades como típicas del comportamiento cristiano extremista.
 - Luego, en otro estudio de investigación de Barna, descubrieron que casi el 75% de todos los estadounidenses se identificaban como cristianos.
 - Sin embargo, tras un examen más detenido, Barna estimó que menos de la mitad de esa cifra eran *realmente* creyentes confesantes y renacidos.
 - En otras palabras, la mayoría de los no creyentes ahora piensan que el objetivo del cristianismo es imponer su moral a la cultura.
 - Consideran a los cristianos como un grupo de santurriones, santurriones y entrometidos.
 - Al mismo tiempo, aproximadamente la mitad de los que se consideran cristianos, en realidad no lo eran.
 - Se unieron a una organización dedicada a lograr el cambio social y nunca comprendieron el Evangelio.

- Me pregunto si esas dos tendencias pueden estar relacionadas.
 - ¿Será que hemos estado echando perlas a los cerdos, juzgando el comportamiento de los no creyentes al imponer nuestros estándares a la cultura?
 - ¿Y en el proceso, se transmite al mundo el mensaje de que las personas "buenas" van al Cielo?
 - ¿Y mientras tanto, estábamos descuidando nuestra verdadera misión de predicar el Evangelio de la fe solo en Jesucristo solo?
- ¿Acaso Jesús protestó contra la injusticia del Imperio Romano, o dijo: «Dad al César lo que es del César»?
 - ¿Acaso Jesús pronunció largos sermones sobre los males de la prostitución o la recaudación de impuestos, o consoló a los marginados?
 - ¿Acaso Jesús se centró en el cambio social terrenal o dedicó su tiempo a predicar un Reino eterno?
- La misión de Jesús es también nuestra misión... predicar que el Reino de Dios está cerca... predicar el Evangelio.
 - No estaba cambiando el mundo.
 - Se trataba de rescatar personas de este mundo.
- Por supuesto, queremos que se aborden las injusticias que nos rodean... queremos detener la depravación y el abuso en todas sus formas.
 - Nos duele el corazón al ver cómo el pecado destruye vidas, familias, comunidades y el mundo.
 - Pero, ¿qué *pondrá* fin a estas cosas?
 - ¿Qué *hará* que las mujeres se alejen del aborto?
 - ¿Qué *puede* hacer que una persona abandone la lujuria homosexual?
 - ¿Cómo *podemos* acabar con el abuso de drogas, el maltrato infantil, el odio, el asesinato y toda clase de impiedad en la tierra?
- ¿Acaso la solución no es el Evangelio?
 - Cuando un corazón recibe el Evangelio, el Espíritu viene a vivir dentro de esa persona, y esta se vuelve instantáneamente justa ante Dios.
 - Además, ahora pueden recibir la sabiduría de Dios, para que con el tiempo se aparten de su pecado y vivan de manera justa.
 - La solución comienza con un cambio de corazón, y ese cambio de corazón solo es posible mediante la fe en el Evangelio.
 - Así nos funcionó a nosotros, y así les funcionará a los demás... es la *única* manera en que funciona.
- La Iglesia es la única institución en el mundo que posee la verdadera solución, porque solo a nosotros se nos ha confiado el Evangelio.
 - Cualquiera puede buscar el cambio político, cualquiera puede protestar contra la injusticia, cualquiera puede juzgar los males del mundo.

- Pero solo la Iglesia tiene el Evangelio.
- Solo nosotros tenemos la medicina que cura la enfermedad, y ahí es donde debemos mantener nuestro enfoque.
- Sin embargo, si la Iglesia se preocupa demasiado por juzgar al mundo no salvo, arrojándoles nuestras perlas, ¿quién cumplirá entonces nuestra misión?
 - Y si llegan a despreciarnos por nuestra supuesta justicia, ¿a dónde acudirán cuando el pecado los deje destrozados y buscando respuestas?
 - No podemos permitir que el enemigo nos distraiga sustituyendo nuestra misión eterna por cruzadas terrenales.
 - No estamos aquí para convertir este mundo en el Reino... estamos aquí para reclutar ciudadanos *de* este mundo.
- Y para ser justos, Jesús no nos está pidiendo que hagamos la vista gorda ante el pecado, ni tampoco estaba diciendo que el activismo cultural sea malo en todos los casos.
 - Lo que dice es que juzgar el pecado del mundo incrédulo antes de llevarles el Evangelio es empezar la casa por el tejado.
 - Primero los salvamos, y luego los disciplinamos.
- Así que en los versículos 1-6, Jesús dice que no juzgamos ni al creyente ni al incrédulo.
 - El Cuerpo de Cristo es igualmente justo por la fe y debe estar unido por esa fe.
 - Todos tenemos pecados, así que ¿quién de nosotros es peor que otro?
 - Y todos estamos ante Dios igualmente justos por la fe, así que ¿quién de nosotros es mejor que otro?
 - Y al darle la vuelta a la moneda, el mundo incrédulo es incapaz de beneficiarse de lo que sabemos de justicia, a menos que y hasta que lleguen a la fe.
 - Por lo tanto, juzgar el comportamiento del no creyente es inútil y solo sirve para destruir cualquier oportunidad de compartir la verdad con ellos.
 - No te preocupes por sus comportamientos... concéntrate en su corazón.
 - Predicad la Palabra de Dios, sabiendo que es la bondad de Dios la que los lleva al arrepentimiento.
 - Y cuando depositen su confianza en Jesucristo, obtendrán todo lo necesario para la vida y la piedad, tal como tú lo hiciste.